

Susilo Bambang revalidará su mandato

El pasado día 8 de julio, 176 millones de indonesios con derecho a voto, distribuidos a lo largo de 450.000 colegios electorales, votaron para elegir al nuevo Presidente que regirá durante los próximos cinco años los destinos del país musulmán más poblado del mundo.

Indonesia es un archipiélago vastísimo compuesto por 17.000 islas, con varios husos horarios y con una distancia de punta a punta superior a la existente entre Los Angeles y Nueva York. Por esa razón, los resultados oficiales de los comicios presidenciales no serán hechos públicos antes de finales del mes de julio. No obstante, un primer escrutinio todavía no oficial ya apunta que el actual Presidente, Susilo Bambang Yudhoyono, revalidará su mandato por un nuevo periodo de cinco años al obtener el 61% de los sufragios y superar claramente a sus dos principales rivales, la ex Presidenta Megawati Sukarnoputri y el actual Vicepresidente Jusuf Kalla. Ese 61% de sufragios obtenido –aunque el dato no sea aún definitivo, se estima que apenas experimentará variación cuando se publique el oficial- permite al Sr. Bambang además evitar una segunda vuelta, que hubiera debido darse si ninguno de los candidatos hubiera obtenido en la primera vuelta un porcentaje de votos superior al 50% del total escrutado.

El actual Presidente fue elegido en 2004 e inició su mandato coincidiendo con el tsunami que azotó tanto a Indonesia como a otros países de la región. Durante estos cinco años, sin embargo, el Sr. Bambang ha tenido que hacer frente a importantes retos además del maremoto, como la pacificación de Aceh, una provincia del archipiélago que durante décadas se había desangrado en un conflicto de baja intensidad entre el ejército y un grupo independentista armado. Otro reto esencial ha sido lograr altas tasas de crecimiento económico para reducir los elevados índices de pobreza. Ambos retos se han superado con buena nota y así lo ha reconocido el electorado indonesio. El conflicto de Aceh ya es historia, tras el acuerdo de pacificación entre el gobierno y los independentistas por el que éstos últimos abandonaban la lucha armada a cambio de mayores cuotas de auto-gobierno y de gestión de los vastos recursos mineros de la región. De hecho, Indonesia se ha convertido en un ejemplo “virtuoso” para otros países de la región –Sri Lanka, India o la propia China tras los últimos acontecimientos en la región de Xinjiang- de cómo resolver con éxito un conflicto territorial largamente enquistado en el tiempo.

El actual Presidente ha tenido también un éxito considerable en impulsar el crecimiento económico. Durante el último lustro, el PIB ha crecido a una tasa media de casi un 6% en términos reales, lo que ha permitido reducir del 16,7% al 14,2% el porcentaje de indonesios que viven con menos de un dólar al día. En estos últimos cinco años, el actual Presidente y su equipo económico han llevado a cabo políticas económicas prudentes y sensatas que han permitido a Indonesia atraer considerables flujos de inversión directa y aprovechar muy bien el “boom” experimentado por los precios de las materias primas. En 2009, Indonesia será el tercer país de la región que más crezca (se prevé un incremento del PIB del 4%) sólo superado por China e India, un dato que contrasta positivamente con las tasas de crecimiento negativo previstas este año para Tailandia y Malasia. En paralelo, la inflación en junio se situaba en su nivel más bajo de los últimos nueve años, lo que ha permitido al banco central recortar los tipos de interés en sucesivas ocasiones a lo largo de este año.



Ni que decir tiene que, por todo lo anterior, la muy probable victoria electoral del Sr. Banbang ha sido muy bien acogida por los mercados. La rupia se apreció considerablemente al conocerse el resultado provisional de las elecciones y la Bolsa hizo lo propio, en tanto que la prima de riesgo del país se vio reducida en diecisiete puntos básicos, situándose en los 931 puntos básicos, su nivel más bajo en las últimas cuatro semanas. El actual Presidente ha prometido doblar las inversiones en infraestructuras (carreteras, puertos, centrales eléctricas) en los próximos cinco años hasta los 140.000 mill.\$, para lograr el ambicioso objetivo de que en ese periodo de tiempo el crecimiento del PIB no baje del 7% anual, en términos reales. La mejora de las infraestructuras físicas es esencial y hay mucho trabajo por hacer en ese terreno: en el Global Competitive Index correspondiente a 2008, Indonesia aparecía clasificada en el puesto 86 sobre un total de 133 países en materia de calidad de las infraestructuras, por debajo incluso de Pakistán, un país sometido a ataques terroristas regularmente.

A juicio de los observadores, el Presidente deberá también dedicar mucho esfuerzo y recursos a combatir la corrupción y a mejorar el clima inversor, con el fin de aumentar el atractivo del país a la inversión directa extranjera. En 2008 Indonesia recibió inversión extranjera por valor de 8.300 mill.\$, una cifra "record", pero todavía muy lejana de los 33.000 mill.\$ y 92.000 mill.\$ percibidos por la India y China, respectivamente.

